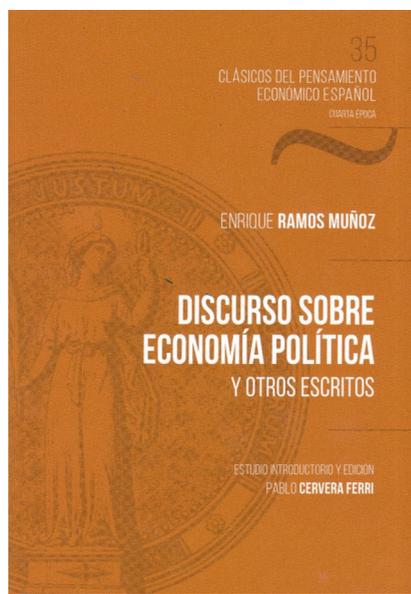


Enrique Ramos Muñoz, *Discurso sobre la Economía Política y otros escritos*, edición de Pablo Cervera Ferri, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas / Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 2019, 324 págs.

Precedido por un excelente estudio preliminar, «Enrique Ramos Muñoz, el economista del partido militar», el volumen aquí reseñado incluye la edición de los siguientes textos: *Reflexiones de Don Desiderio Bueno sobre el papel intitulado «El trigo considerado como género comerciable»* (1764), *Elogio de Don Álvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz. Por Don Desiderio Bueno* (1765), *Censura de la obra titulada «Economía de un Cuerpo Político»* (1769) y, por último, el *Discurso sobre Economía Política, por Don Antonio Muñoz* (1769).

Si ya en 2003, en *El pensamiento económico de la Ilustración valenciana*, Pablo Cervera abordaba en tres capítulos sucesivos el análisis de los textos económicos de Enrique Ramos, Bernardo Danvila y Ramón Campos, en 2008 editaba las *Lecciones de Economía Civil* (1779) de Danvila ampliando con nuevas fuentes el conocimiento de la Ilustración económica valenciana. Lo mismo hizo, en 2019, con el artículo «Ciencia del Comercio, Economía Política y Economía Civil en la Ilustración Española (1714-1808)», aparecido en el monográfico «Disipando sombras, aportando luces. Economía española del siglo XVIII revisitada», de *Cuadernos Dieciochistas* (n.º 20). El profesor Cervera reformulaba la cronología de las ideas económicas en la Ilustración española, bien conocida a partir de la consideración conjunta de los enfoques nacional y generacional del pensamiento económico europeo. Además, en el citado trabajo, en la sección titulada «La primavera de las Luces: el partido militar y la emergencia de la Economía política (1760-1773)», ya se anticipaban las conexiones entre austracismo, cameralismo y «partido aragonés».

Centrándonos en la obra reseñada, el primer capítulo de su estudio preliminar —«La familia Ramos Muñoz»— le sirve al autor para desentrañar enigmas y equívocos historiográficos sobre Enrique Ramos: lugar de nacimiento (Toro



y no Alicante), fecha del mismo (1729 y no 1738), carácter maduro o juvenil del *Discurso*, condición hidalga de la familia, ocultación de la identidad del autor tras variados seudónimos, uso del apellido materno (Muñoz) y del segundo nombre de su hermano Pablo Antonio —tras el fallecimiento de este, en 1776, Enrique recupera su identidad—. «Antonio Muñoz» fue también el seudónimo empleado por el poeta que, firmando con las iniciales J. D. T., había redactado algunas obras literarias erróneamente adjudicadas por un tiempo a Enrique Ramos. La documentación de Simancas y la del Archivo Militar de Segovia permiten identificar el origen de aquellos equívocos y esclarecerlos. Por otro lado, los vínculos familiares sirven para conocer la influencia de sus hermanos en la formación intelectual de Enrique. En la biblioteca de los Amigos del País de Zamora, promovida por José Celedonio Ramos, figuraban traducciones de Acarias de Sérionne o de Forbonnais, entre otras. Toro era también el solar de los Bazán, lo que ayuda a explicar el *Elogio*: Ramos era amigo del también militar Diego de Silva Sarmiento, nieto de Álvaro de Bazán. Esa amistad se haría extensiva a Pilar de Silva, hermana del anterior y futura esposa de Joaquín Pignatelli, embajador en París desde 1764.

El segundo capítulo —«Campos de batalla y de cultivo»— sirve para seguir la carrera de Ramos en los cuerpos de la élite militar e, igualmente, para contextualizar las *Reflexiones* en el debate sobre el comercio de cereales y para aclarar una nueva confusión historiográfica: aquella que mantenía que las *Reflexiones* constituían una crítica al *Essai sur la police générale des grains*, de Herbert, lo que alineaba equívocamente a Ramos con los *économistes* y frente a las tesis anti-fisiócratas sustentadas por el círculo de Gournay.

Los tres capítulos siguientes permiten recomponer las redes clientelares e intelectuales de Enrique Ramos. «Fondas, salones y academias (1770-1778)» nos acerca a la tertulia de la Fonda de San Sebastián en la que, entre 1771 y 1773, Ramos se codea con lo más granado de la Ilustración madrileña —los Jovellanos, Fernández de Moratín, Iriarte, Gómez Ortega, Guevara Vasconcelos...— así como con compañeros de armas —Cadalso, Manuel de Aguirre, Gutiérrez de los Ríos...—. Con Iriarte, asistirá, desde 1773, al salón de la condesa de Montijo, una «segunda madre» para María Manuela de Pignatelli, casada con el duque de Villahermosa e hija del poderoso Joaquín de Pignatelli. La amistad de Ramos con Villahermosa facilitó su nombramiento como preceptor de María Manuela y su entrada en el círculo de Aranda. Tras el fallecimiento en 1776 de Joaquín Pignatelli, Villahermosa se convertía en la cabeza visible del «partido aragonés».

En «De París a Gibraltar (1779-1782)» se describe la estancia parisina de Ramos y sus relaciones con conocidos intelectuales del momento (D'Alembert,

Choiseul, Necker, Galiani...), ocasión sin duda para ampliar sus conocimientos de economía política. El sitio de Gibraltar abortará aquel viaje de Ramos entre 1779 y 1780. En este último año, ya en Madrid, daba a la prensa su segunda tragedia, *El Pelayo*, lo que le abriría las puertas de la Academia Española. El «Último acto (1783-1797)» recoge los años finales de la biografía Ramos, repartidos entre la docencia militar, su presencia en Cataluña con motivo de la guerra de la Convención (1793-1795), su participación en la reforma militar auspiciada por Godoy en 1796 y los compromisos familiares.

El sexto capítulo versa sobre «El pensamiento económico de Enrique Ramos». Además de pionero en la introducción de Montesquieu, el *Discurso* fue el primer tratado español en incorporar la economía política en su título. La obra, dedicada al conde de Aranda, consta de una introducción y 30 capítulos cuyo análisis el editor articula en torno a cinco temas: concepto de economía política; dinero, valores y precios; trabajo productivo e improductivo; génesis de la riqueza, y fiscalidad. A la hora de valorar globalmente el «modelo» económico de Ramos, se adelantan dos conclusiones: que la influencia de Montesquieu se instrumentaliza al servicio del análisis del caso particular de la economía española, y que la influencia cameralista cristaliza en la formulación de un ideario económico al servicio del fortalecimiento del «cuerpo político».

El estudio se cierra con «El ideario político y económico del partido militar». Este sustancioso capítulo, demasiado breve pero adictivo, resume y ayuda a rastrear las bases doctrinales, políticas y económicas de que se nutría el «partido militar» o «aragonés», sus vínculos con Aranda y con los Pignatelli-Villahermosa, su equilibrio entre los postulados borbónicos y los de la «monarquía de consenso» cameral. Ramos fue el «economista de cabecera» de la Casa de Aragón. Acaso la estrecha vinculación de su carrera intelectual con la de Aranda explique el desplazamiento de la reflexión económica por la literaria tras la caída en desgracia de aquel.

JOAQUIN OCAMPO SUÁREZ-VALDÉS